

# CARTA DE LA SEMANA

Queridos amigos:

En la portada de este *'Butletí'* del Cristo he repetido una fotografía muy antigua, de 1928, único testimonio gráfico que se conserva -muy bien conservado, por cierto- de la solemne Coronación canónica de nuestra querida imagen del Stmo. Cristo de la Providencia. Ni es la primera vez que la reproduzco aquí en este *'butletí'* con ocasión de su Fiesta... y puede que no sea la última, pues no conozco otras ilustraciones gráficas de aquella efeméride, y menos aún de la antigüedad y la calidad de ésta. La anterior vez que la publiqué -también con ocasión de la Fiesta del Cristo- lo hice acompañada de un encargo: que si alguien reconocía alguna de las personas que salen en la fotografía (sin contar con el Sr. Arzobispo, el burgalés Don Prudencio Melo y Alcalde, que pastoreó la Iglesia Valentina de 1.922 a 1.945 y que sobrevivió a la guerra civil por hallarse de vacaciones en su Burgos natal aquel infausto 18 de Julio de 1.936) me lo hiciera saber, pero como nadie me dijo nada... di por hecho que actualmente no hay nadie que recuerde a alguna de aquellas personas que vieron y vivieron la Coronación del Cristo de Alboraya. También la preciosa corona que el Arzobispo Melo impuso en la cabeza de la Imagen del Stmo. Cristo *'desapareció'* en la guerra civil, por lo que el Cristo sólo pudo *'lucirla'* más de 7 u 8 años... Sin embargo, en esta foto podemos contemplar, además de la imagen que nos regaló San Juan de Ribera, otros detalles interesantes: en el fondo izquierda, entrevemos la misma decoración en la fachada del templo parroquial que la actual, esos rectángulos que parecen sillares de piedra (aunque no lo sean); las *"punteras"* de la Cruz del Cristo, no iguales, pero si muy semejantes a las que tiene ahora; la misma cruz parroquial, el gusto por la decoración a base de cortinajes y doseles que aún conservamos en la parroquia... ¡Hasta los semblantes -hoy anónimos- nos resultan familiares!

De aquella *"Coronación"* de la imagen de *'nuestro'* Cristo de la Providencia han pasado casi noventa años, y cerca de cuatrocientos desde que aquí, en Alboraya, se siente lo que le decimos cantando al Cristo en sus *'gozos'*: *"Tu pueblo somos, Señor"* (es decir: *"en Alboraya 'nos gozamos' en ser tuyos"*). Esta relación multiseccular, íntima y compartida, entre Cristo y su pueblo -y entre Alboraya y su Cristo- es la que descubro en esta vieja fotografía que en el día del Cristo os invito a contemplar...

Lo primero que descubro en ella es la centralidad de la figura del Cristo, enmarcada por un dosel que la hace resaltar del fondo que la rodea. Los ojos de quienes miran la escena se fijan en el Crucificado que *"sin figura ni belleza, despreciado y deshecho de los hombres como un varón de dolores ante quien se vuelve el rostro, despreciado y desestimado"* -como profetizó Isaías (53, 2b)- atrae a los que, admirados ante tanto amor -y tanto dolor- le contemplamos, experimentando aquello que cantaba Matt Monro: *"por eso no puedo así, quitar mis ojos de ti"*. Solo el amor que nace de la fe, hace que podamos mirar y admirar, amar y dejarnos amar... por *"aquél al que atravesaron"* (Jn 19, 37).

Lo segundo es la profunda relación que hay entre el Cristo que nos regaló S. Juan de Ribera y la Eucaristía. Ésta no es el Cuerpo y la Sangre de Cristo sin más, sino su Cuerpo *'entregado'* y su Sangre *'derramada'*. Cualquier muchach@ que labra en el tronco de cualquier árbol un corazón herido por una flecha y unas iniciales... aunque no sea consciente de ello está expresando la íntima unión que existe entre el amor y el dolor (*"Primer amor, primer dolor"* fue el preciso título que dio a una de sus novelas a mitad de los sesenta el malogrado J. L. Martín Vigil), que nos muestra Jesús y que se recoge en este lema: *"Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos"* (Jn 15, 13) y que nos recuerda nuestro beato Domingo de Alboraya en estos versos conmovedores en los que une los dos grandes amores que han arraigado en los corazones de los hijos, vecinos y feligreses de este pueblo y que han marcado la fe de Alboraya: *"Traza fue de la clemencia / del divino Salvador, / otorgaros el primor / de presea tan artística / sellando la fe eucarística / la imagen del Redentor"*.

Y, finalmente, esta foto de 1.928 me produce un interrogante embarazoso... ¿Seremos capaces nosotros de transmitir a las futuras generaciones la fe eucarística y cristocéntrica que hemos recibido? Dios quiera que ese binomio *'Cristo y Eucaristía'*, tan propio de la fe y de la religiosidad de este pueblo, que recibimos de nuestros mayores, representados por aquellos que en 1.928 participaron en la coronación del Cristo de la Providencia, sepamos transmitirlo a las nuestros hijos y nietos y así cumplamos -como es de justicia- con el mandamiento del Señor Jesús: *"lo que gratis habéis recibido, dadlo gratis!"* (Mt 10, 8). Otra cosa no sería de ley en quienes tanto hemos recibido de Dios a través de nuestros mayores: los que salen... y los que no salen en la foto. Cordialmente: